

«CUANDO LLEGUE EL MOMENTO»

“NO HABRA DIFICULTADES PARA EL ESTABLECIMIENTO DE RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y LA U. R. S. S.” (Arias)

Sin embargo, el presidente pospone esa posibilidad a la constitución de la nueva Legislatura

HELSINKI, 1. (Crónica de nuestro enviado especial, recibida por télex.) Acaba de firmarse —solemne y casi majestuosamente— el Acta Final voluminosa de la Conferencia de Seguridad y Cooperación. Parece que un clarín ha sonado el «rompan filas». Vuelven a encenderse los semáforos, se franquea la circulación, fila de mirones de ambos sexos —y ambos semicoritos— cubren la carrera para echar una miradilla sobre los coches bien escoltados de las Delegaciones. Han salido, con un sol encarnizado, algunas mariposas somnolientas, y se despabilan también las bandas exiguas de palomas tristes que rodean a las estatuas. El sol es aquí una fiesta, y si pica, una borrachera. En este país de las caudalosas borracheras nocturnas. Ya no oiremos las sirenas como latigazos, la ciudad será de todos. ¡Qué ceremonia la de la firma! Hora y media de protocolo y un desfile inacabable de los personajes políticos más importantes de Europa, Estados Unidos y Canadá. Los televisores plantados en todos los ángulos del Finlandia Talo nos aliviaban el lento espectáculo, arancándonos del inmenso salón de sesiones, sin que nos perdiésemos ripio.

Elo es que ha terminado la función, y nos rondan el cerebro treinta y cinco discursos y un solo diapasón: la coexistencia pacífica, el mutuo respeto, el «no más guerras», la fraternidad universal. Hubo alguna flauta que pifió, o desafinó, y ya lo veremos más despacio. La cortesía pide que despidadamos al infatigable presidente del Consejo de España y a la Delegación diplomática española, que salen en avión, a las ocho y media, con los periodistas, y rumbo a Madrid.

HABLA DE NUEVO EL SEÑOR ARIAS NAVARRO. — Rindamos al primer ministro de España esta justicia: es hombre excepcionalmente sencillo, abierto al diálogo, buen humorista, de trato afable y sonriente. Deja entre las Delegaciones un buen recuerdo de persona efusiva, inteligente y muy versada en los temas internacionales. Esta mañana, estando él dentro del salón de sesiones le notificaron que los periodistas desearían hacerle unas preguntas, y salió en seguida, y con ellos estuvo charlando, a pie firme, junto a la barra del café y de los «sandwiches». Se le preguntó por su entrevista con Giscard d'Estaing y acerca de sus contactos con los orientales: Hungría, Checoslovaquia, Rumania y acaso la Unión Soviética.

Había sido ayer muy extensa su conversación con el presidente de la República



El presidente Arias firma el acta de Helsinki.

Francesa, pero la implacable policía no autorizaba el paso por las cercanías de la Embajada de Francia. (Ni de cualquier otra.) El seño: Arias estuvo locuaz. Se habló de!

Sahara, y Giscard d'Estaing que conoce a fondo el problema, no sólo comprende, sino que simpatiza también con la posición impecable de España. Son muy sólidas las relaciones franco-españolas, y tienden a ampliarse en los terrenos de la economía, la política internacional, la cultura y, si se nos permite decirlo, la seguridad mutua. No está Francia dispuesta a permitir que su territorio sea empleado por las partidas de terroristas que alcanzan a la propia tranquilidad de sus ciudades. Si no fue muy expansiva la política de Francia en el problema de la defensa y neutralización del Mediterráneo, no ha de inferirse de ello que sea ajena a la cuestión. Lo contrario es la verdad. Francia es potencia mediterránea, y velará siempre por la paz en esa zona.

EL PRINCIPE DON JUAN CARLOS.—El presidente francés hizo un elogio espontáneo de la personalidad del Príncipe de Es-

paña y de su esposa la Princesa Sofía. Recordaba con vehemencia la visita que le hicieron en el mes de mayo. «Será un excelente Rey —dijo a Arias—, está perfectamente preparado para dirigir los destinos de su Patria, a la que adora. Es inteligente, discreto, culto y bien informado de los asuntos que a España y al mundo plantean las circunstancias apremiantes de los momentos actuales.» Y el presidente de la República rogó al presidente del Consejo de España que transmitiera sus buenos recuerdos a los Príncipes. Dejaron en París muy grata memoria.

LAS RELACIONES CON LA UNIÓN SOVIÉTICA.—He oído decir, por vía indirecta, que el presidente Arias Navarro protestaba que no tenía intención alguna de solicitar una entrevista con el jefe de la Delegación soviética, Leonidas Breznev, pero que acogería con buena voluntad cualquier deseo que Breznev manifestara de entrevistarse con él. No parece que haya ocurrido así. Breznev es hombre enfermo y adolorido. A nadie como a él acompaña tan ruidoso y veloz golpe de motos, automóviles y latigazos de sirena cuando se traslada de su barco al Finlandia Talo, o a cualquier otro lugar, como por ejemplo, el palacio del presidente Kekkonen. Ayer, cuando hablaba el presidente del Consejo español, siguió muy atentamente, con los auriculares puestos, la traducción simultánea del discurso. Kissinger, en cambio, los dejó a un lado, y trataba de interrumpir la atención del presidente Ford, que estuvo pendiente de la voz que le llegaba de España. Ford ha visto en la tarde de hoy a Arias Navarro, media hora antes de emprender este último su vuelo de retorno a Barajas.

—¿Qué piensa usted de las relaciones diplomáticas de España con la Unión Soviética? —preguntaron los periodistas españoles al señor Arias.

—No habrá para ello —contestó— mayores dificultades cuando se acerque el momento oportuno, que será cuando España haya resuelto sus asuntos internos y ordenado el reparto de papeles políticos y se haya cumplido la normalización política prevista. Sería precipitado que el Gobierno, inmediatamente antes de constituirse la nueva legislatura, y antes de que se deje oír la opinión de cada grupo interesado, adoptase una decisión de ese tipo. No es problema de grandes dificultades.

Así dijo el presidente Arias. Lo que significa que no existen impedimentos. Si te-

nemos relaciones diplomáticas y recíprocas embajadores con la Alemania oriental y si preparamos la normalización diplomática con Varsovia, realmente no deben de retenerse mucho tiempo el cambio de embajadores entre la Unión Soviética y España. Es la conclusión que sacamos de las palabras de Arias Navarro.

Todo ha terminado. Hoy hablaron el presidente Ford y el presidente de la República portuguesa, general Francisco da Costa Gomes. Débese apuntar que el tema político portugués ha sido uno de los más discutidos en privado por todas las Delegaciones, y hay muchos jefes de ellas que han manifestado la opinión de que Portugal podría ser la piedra de toque que contrastara la buena fe de la Unión Soviética como firmante del Acta Final (nada menos que 105 folios) de la Conferencia de Seguridad y Cooperación. Preocupa Portugal por muchas razones, unas políticas, otras estratégicas y otras económicas. Mr. Wilson, el primer ministro británico, ha sido una de las pocas personas que se han entrevistado a solas con el presidente Da Costa Gomes, el cual sale también esta tarde para Lisboa. Reuniones colaterales ha habido muchas, y secretas y enjundiosas, entre bambalinas. Una de los «Nueve» de la Comunidad Económica

Europea, los cuales nueve acordaron insinuarse de algún modo a la nación portuguesa. El primer ministro belga, Leo Tindemans (uno de los delegados que, con el de Luxemburgo, estuvieron ayer en la residencia del embajador de España, don Guillermo Cebrián, para conversar detenidamente con Arias Navarro y Pedro Corlina), ha dicho en aquella reunión de los «Nueve»: «Se trata de saber quién maneja a quién en Portugal y qué potencia extranjera está desempeñando allí un papel.»

Una recensión de los más importantes discursos de la Conferencia es imprescindible para guiar el buen juicio del lector, tarea que acometeremos mañana. Limitémonos ahora a traducir las últimas palabras del interesante discurso de Mr. Ford: «La Historia juzgará a esta Conferencia, no por lo que aquí decimos hoy, sino por lo que hagamos mañana. No por las promesas que ofrecemos, sino por las promesas que cumplimos.»

Discursos de importancia han sido los de Breznev, Wilson, Giscard d'Estaing, Helmut Schmidt, Erich Honecker (primer secretario del Comité Central de la Unidad Socialista de Alemania y jefe de la Delegación de la República Democrática Alemana), entre otros. Luis CALVO.